

Johanna Mason (Fanfic)

Damaris Álvarez



Capítulo 1



(Fragmento de en llamas, página 361)

×Sé que ha parado cuando noto las manos de Peeta sobre mí, y creo que me levantan del suelo y me sacan de la jungla, aunque mantengo los ojos bien cerrados, las manos en las orejas, los músculos demasiado rígidos para bajarlas. Peeta me abraza en su regazo, me tranquiliza, me mece con dulzura. Tardo bastante en empezar a relajar la tenaza de hierro que me comprime y, cuando lo hago, llegan los temblores.

–No pasa nada, Katniss –me susurra.

–Tú no los has oído.

–Oí a Prim, al principio, pero no era ella, era un charlajo.

–Era ella, en alguna parte. El charlajo lo grabó.

–No, eso es lo que quieren que pienses. Igual que yo me pregunté si los ojos de Glimmer estarían en aquel mutó del año pasado. Pero no eran los ojos de Glimmer, y no era la voz de Prim O, si lo era, la sacaron de una entrevista o algo así y distorcionaron el sonido. Hicieron que dijera lo que decía.

–No, la estaban torturando –respondo–. Seguro que está muerta.

–Katniss, Prim no está muerta, ¿cómo iban a matarla? Casi hemos llegado a los ocho finalistas y ¿qué pasa entonces?

–Mueren siete más –respondo, hundida.

–No, en casa. ¿Qué pasa cuando llegan a los últimos ocho tributos de los juegos? –Me levanta la barbilla para que lo mire, me obliga a mirarlo a los

ojos -. ¿Qué pasa? ¿Cuando llegan a los ocho finalistas?

Sé que intenta ayudarme, así que me fuerzo a pensar.

-¿A los ocho finalistas? -repito-. Entrevistan a tu familia y amigos.

-Eso es. Entrevistan a tu familia y tus amigos. ¿Y pueden hacer eso si los han matado a todos?

-¿No? -pregunto, no muy convencida.

-No. Por eso sabemos que Prim sigue viva. Será la primera que entrevisten, ¿no?

Deseo creerlo, lo deseo de corazón, sin embargo... esas voces...

-Primero Prim, después tu madre, tu primo Gale, Magde -sigue diciendo él-. Era un truco, Katniss, un truco horrible, pero sólo pueden hacernos daño a nosotros. Nosotros estamos en los juegos, no ellos.

-¿Lo crees verdad?

-De verdad -responde Peeta. Dudo, pensando en que Peeta puede hacerte creer cualquier cosa. Miro a Finnick para que me lo confirme y veo que está concentrado en Peeta, en sus palabras.

-¿Tú te lo crees, Finnick? -le pregunto.

-Podría ser, no lo sé -responde-. ¿Podrían hacer eso, Beete? ¿Grabar la voz normal de alguien y convertirla en...?

-Oh, sí, ni siquiera es difícil, Finnick. Nuestros niños aprenden una técnica similar en el colegio.

-Claro que Peeta tiene razón. Todo el país adora a la hermana pequeña de Katniss. Si de verdad la hubieran matado así, probablemente se encontrarían con un levantamiento entre manos -afirma Johanna, sin más-. Y eso no los gustaría, ¿verdad? -Echa la cabeza atrás y grita-. ¡¿Que se rebele todo el país!? ¡No les gustaría nada!

Abro la boca, conmocionada. Nadie ha dicho nunca nada parecido en los juegos. Sin duda habrán cortado a Johanna, lo editarán, pero yo sí la he oído y nunca más volveré a pensar en ella de la misma forma. Aunque no ganaría ningún premio a la amabilidad, está claro que tiene agallas. O que está loca. Se dirige a la jungla llevándose algunas caracolas.

–Voy por agua –dice.

No puedo evitar agarrarla de la mano cuando pasa a mi lado.

–No entres ahí, los pájaros... –Recuerdo que los pájaros ya se habrán ido, pero sigo sin querer que entre nadie, ni siquiera ella.

–No pueden hacerme daño, no soy como ustedes. A mí no me queda nadie –responde Johanna, y se sacude mi mano con impaciencia.×

Capítulo 2



1

–¿Cómo mierda llegué aquí? –murmuré mientras miraba a todos en el planeador.

Aquella mujer estaba poniendo los localizadores en los brazos de los tributos. Algunos miraban un punto fijo en el piso y, otros, miraban a los demás con furia, como si quisieran matarlos con una simple mirada. Ojalá todo fuera así de sencillo, mirarnos y morir sin más, sin dolor, sin tener que pelear en la arena, pero el presidente no iba a permitir algo como eso. Él estaba sediento de sangre, de poder, quería tener a los distritos bajo sus pies.

El tributo del Distrito 11 se paró e intentó bajar del planeador cuando esté comenzaba a cerrar su plataforma, error. Uno de los agentes de la paz, se apresuró, lo tomó de la chaqueta y lo aventó con fuerza a su sitio.

–¡Sin ningún incidente! –gritó otro de los agentes al notar que su compañero pegaba su arma al pecho del pobre chico de lo miraba asustado respirando con dificultades.

–¿Qué diferencia hay? –preguntó el agente pegando su arma con fuerza–. De cualquier manera, ya está muerto. Podría darle una muerte digna, no sufrirá en el baño de sangre...

Bajé la mirada, intenté no pensar en la familia del pobre chico que seguro estaba aterrado como todos los demás. Seguro que era el hermano mayor de alguien, o tal vez, era el menor, no parecía ser hermano mayor, casi siempre los mayores son más valientes, mi hermano lo era y mucho.

Apreté los puños con fuerza, no podía pensar en él, no en el momento en el que se acercaba mi muerte, aunque debía, pronto iba a reunirme con

ellos. Mi hermano estaba en la puerta de lo que sea que me estuviera esperando. Seguro estaba tranquilos y me esperaba con una cálida sonrisa.

El sonido de una bala me hizo alzar la mirada, el cuerpo del agente de la paz estaba en suelo, el chico estaba salpicado del rostro y me miró con los ojos bien abiertos. No sabía que había ocurrido, pero seguro que el agente iba a matarlo y decidieron matarlo primero. Miré fugazmente a los demás tributos, aquellas miradas de furia se marcharon, miraban asustados y asombrados el cuerpo del hombre que se movía levemente por el movimiento del planeador, podía jurar que se escuchaban los latidos de nuestros corazones, intentábamos no mirarnos mucho, tener mucho contacto podía hacer las cosas muy difíciles.

Recordaba a todo momento las palabras que me dijo mi mentor, Buggin, el único vencedor de mi distrito, ganó los treintagésimo quintos juegos, tenía diecisiete años, pero pese al tiempo, seguía lúcido y sabía dar buenos consejos de juego.

–Usar la fuerza desde el principio, te hará un contendiente fuerte y van a temerte...

Los días anteriores pasaron por mi mente, las entrevistas y el entrenamiento fueron pesados y agotadores, mi estilista se esforzó al máximo para sacar provecho de mi físico, vestidos en tonos cafés con detalles cálidos para poder cautivar a los patrocinadores, pero sabía que nada los haría fijarse en mí, menos con el pasado que me perseguía, era la hija de un avox, un agitador rebelde que intentó salvar a su hijo de los juegos. Sin duda, estaba condenada a la muerte inmediata, seguro que mi padre iba a mirarme en alguna de las pantallas, hasta los avox eran obligados a mirar los juegos, él tenía más razones para mirarlos, su única hija de diecisiete iba a estar en la arena, era una oportunidad perfecta para que pudieran torturarlo.

El planeador cruzó los cielos de Panem por una hora hasta llevarnos a la arena, ahí nos esperaban nuestros mentores, nos llamaron por número de distrito para que bájaramos, Collin mi estilista, me miró y me acerqué de inmediato, tenía la mitad de la cara tatuada con una tinta dorada, pese a lucir imponente, era amable. Caminamos hasta la pequeña habitación y un agente de la paz se quedó en la puerta.

–Intenta no perder los estribos, tienes oportunidad, solamente debes usar la cabeza –murmuró mientras acercaba una chaqueta bastante gruesa.

–Buggin me dijo...

–Ese hombre tiene la mitad de la cara destrozada y solamente tiene un ojo, no ve las cosas tan bien. Si me permites darte un consejo, esa

fortaleza de la que te habló Buggin, guárdala para el final –murmuró subiendo la cremallera de la chaqueta.

–Tal vez sería mejor no aplazar lo inevitable –susurré agachando la mirada.

–Obtuviste un nueve en las evaluaciones, seguro que no saben quién eres y al final, todo se trata del espectáculo –dijo alzando mi rostro con cuidado.

–¿De qué me serviría volver? –pregunté de mala manera.

–Tu padre sabrá que al menos uno de sus hijos sigue con vida, eso no va ayudarle, pero de cierta manera calmará un poco su alma y podrías ayudar a tu madre para que deje de trabajar en la fábrica de papel.

El sonido nos avisó que debía subir a la plataforma, Collin me dio un fuerte abrazo que correspondí casi de inmediato, mientras subía por la plataforma, sacudió levemente una mano intentando sonreír, nunca supe qué había visto en mí, por qué me había elegido, podía ir con alguno de los que seguro ganarían. Una luz intensa me lastimó los ojos cuando la plataforma dejó de moverse, el intenso brillo de la nieve me lastimó los ojos, todos se miraban y miraban la cornucopia que estaba llena de objetos, los números iban cuenta atrás y con cada segundo, mi corazón comenzaba a latir con más fuerza. En los últimos segundos, un viento comenzó a soplar con fuerza y la tormenta de nieve se hizo espesa, eso podía ser un problema o una ventaja, el baño de sangre sería más largo.

Con el sonido del cañón bajamos de las plataformas, corrí por la tormenta hasta la cornucopia, me apresuré a tomar un hacha y una bolsa que esperaba pudiera ayudarme un poco, al girarme el tributo del distrito 9 alzó una espada contra mí, se quedó mirándome mientras alguien golpeaba su cabeza y salía sangre, su cuerpo cayó hacia atrás y corrí al notar que todos comenzaron a pelear entre sí.

Me alejé corriendo mientras algunos caían frente a mí, se escuchaba el sonido del cañón tan fuerte que apenas y se distinguían los gritos de los tributos, el aire frío me quemaba los pulmones y chocaba con mi rostro empapado, no había notado que estaba llorando. Entré al bosque que no parecía dar ninguna protección, los árboles estaban sin vida, eran simples ramas que salían del suelo y se elevaban a lo alto. Una espesa figura se posó frente a mí, era el tributo del distrito 2, sonreía con malicia y sacó una navaja.

–Corre Johanna –susurró la voz de mi hermano.

Iba a darme vuelta cuando la tormenta se hizo más espesa y no podía ver nada. Retrocedí lentamente mirando en todas direcciones, tal vez iba a

atacarme por la espalda, sostuve con fuerza el hacha con una mano y la bolsa con la otra, sentía las lágrimas que no dejaban de brotar de mis ojos, seguro que las imágenes en las pantallas estaban divirtiendo a todos.

“Oh, pobre Johanna, está en medio de la tormenta, frente a un rival que pronto va a matarla.”

–No será ahora –susurré acercándome alzando el hacha.

Capítulo 3



2

Ser del Distrito 7, nunca estuvo tan mal. Mi padre era leñador, un hombre fuerte y trabajador, siempre dio lo mejor de sí para que ninguno de nosotros tuviera que pedirle nada al Capitolio, de esa manera nuestros nombres iban a aparecer solamente lo necesario. Mi madre era una mujer hogareña dedicada a su familia, nos amó mucho a mi hermano mayor y a mí.

Ambos intentaron que la vida en el Distrito 7 fuera tranquila, no teníamos grandes lujos, pero mi padre además de cortar leña la mayor parte del día, hacía algunas pequeñas figuras de madera talladas que cambiaba con los agentes de la paz, pese a que ellos debían mantener el orden en el distrito, casi todos ya estaban acostumbrados a convivir con los lugareños y bajaron un poco la severidad que les pedía el Capitolio, de cualquier manera, Snow no iba a salir de su linda casa para ver cómo vivíamos los de abajo.

Mi hermano Cluee era cinco años mayor que yo, a veces iba con mi padre al bosque para trabajar y al volver, los cuatro cenábamos hablando de trivialidades, les contaba de cómo me iba en la escuela y de la forma en la que todos temían a cada cosecha. Cluee ya tenía tres años con su nombre en la urna y eso no nos preocupaba mucho, algunos de nuestros conocidos más desafortunados, llegaban a tener su nombre hasta cincuenta veces y libraban los juegos por muy poco. Por esa razón, en mi familia nos sentíamos muy afortunados.

La vida en el Distrito 7 se resumía a sacar madera de los bosques que estaban un poco más allá de una fábrica que se dedicaba a cortar la madera y a hacer papel, no era un sitio que oliera muy bien, la verdad es que, ese peculiar olor se extendía por la gran parte del distrito. Siempre era un alivio cuando volvía de la escuela y el olor ya no estaba presente en nuestra casa. Nuestro hogar era una cabaña bien construida, la había construido mi padre al cumplir veinte años, ya estaba a salvo de los

juegos y un año después, se casó con mi madre.

Muchas veces me pregunté las razones para tener hijos si sabían el futuro que podía tocarles, algunas veces se lo pregunté abiertamente a mi padre, recargaba el hacha en el piso y se rascaba levemente la nuca.

–Creo que dentro de nosotros vive la esperanza de que un día, las nuevas generaciones se atrevan a rebelarse. Eso tiene sus riesgos, pero la rebelión no puede llevarse a cabo por un puñado de ancianos –decía en voz baja, seguro que los del Capitolio escuchaban, pero los murmulos eran difíciles de descifrar.

Cluee tenía dieciseis años cuando su nombre salió de las urnas. El día de la cosecha, muy temprano mi madre preparaba una papa hervida, mi padre salía a buscar algunas bayas, yo iba acompañada con Cluee con algunas de las figuras de mi padre para ver si podíamos conseguir un poco de pan o algún animal para poder cenar tranquilos mientras veíamos la transmisión de los juegos por las pantallas.

–¿Estás nervioso? –pregunté mientras avanzamos por las polvorientas calles.

–No mucho Jo, mi nombre está solamente cuatro veces, los nombres en el contenedor están más arriba de la mitad –dijo mientras miraba en todas direcciones.

–Dentro de un año van a poner mi nombre –susurré.

–Hey, no tengas miedo –dijo deteniéndose de golpe y me miró–. Solamente estará una vez, no hemos pedido raciones extras, el último miembro de nuestra familia que fue a los juegos fue la hermana de nuestro padre y ya sabes...

–Que en ese momento decidió que sería la última en ir, trabajaría duro para que en un futuro sus hijos no corrieran con ese destino –susurré interrumpiéndolo sin querer.

–Y así ha sido, nosotros haremos lo mismo con nuestros hijos, ya lo verás, siempre estaremos a salvo –me dio un abrazo y seguimos caminando.

Tuvimos mucha suerte ese día, conseguimos dos ardillas a la leña y una deliciosa pieza de pan calentito, comúnmente el día de la cosecha todos eran amables y en el aire se podía respirar el miedo, la incertidumbre y la nostalgia por los caídos.

Todos en el distrito teníamos una costumbre, era como un pequeño homenaje a los que ya no estaban, los padres o familiares afectados por los juegos, llevaban una pequeña hoja de hierro pintada en café,

simulando una hoja seca que cae del árbol, las mujeres la ponían en su cabello y los hombres la prendían de su ropa, era una hoja pequeña que no iba a poder verse en las pantallas del Capitolio. Cuando veías a alguien con una hoja seca, agachabas la mirada. Mi padre usaba una por su hermana y solamente se utilizaban en el día de la cosecha, para no olvidar ni por un instante, lo que el Capitolio nos había hecho por años.

Cuando Cluee y yo volvimos a casa, nuestros padres ya tenían casi todo listo, mi madre ya se había bañado y vestía un lindo vestido café que hacía juego con sus lindos ojos, recogió su cabello en un chongo y mi padre esperaba para arreglar a mi hermano. Mi madre me ayudó a prepararme y antes de la cosecha nos reunimos en la puerta, todos presentables para nuestro presidente.

Mi padre vestía unos pantalones negros, justo como los de Cluee. Llevaba una camisa verde oscuro y unos tirantes cafés, su barba estaba bien lavada, pero un poco mal recortada, mi hermano usaba una camisa café y las barbas disparejas que apenas le estaban saliendo las cortó con ayuda de mi padre.

–No pidan raciones extra y guarden respeto para el Capitolio... –dijo mi padre mirándonos.

–Cualquier gesto extraño, murmulos sospechosos o charlas que les parezcan poco normales y los convierten en avox –interrumpió mi madre.

–De acuerdo –dijimos al mismo tiempo antes de salir.

Ya todos se encontraban yendo al edificio de justicia para ese momento, me quedé con mis padres mientras Cluee iba a las mesas de registro, me ponía muy nerviosa pensar que el año siguiente tendría que hacer lo mismo. Cuando llegamos al edificio de Justicia, ya estaba el micrófono conectado, todos comenzaron a acomodarse y al cabo de unos minutos, la voz grave del escolta salía por todos los altavoces mientras leía la carta del Capitolio, nos recitaron como todos los años, la terrible guerra que enfrentó Panem y la misericordia infinita del Capitolio hacía todos los distritos.

El escolta era Beenja Vickula, tenía ese característico acento del Capitolio y hablaba un poco animoso, al terminar de leer nos miró y sonrió dejando ver sus hoyuelos de las mejillas, tenía el cabello verde oscuro que brillaba con la luz del sol, su camisa era azul marino y hacía juego con sus zapatos, sus pantalones negros parecían suaves y hechos de una tela muy costosa. Tenía algunos tatuajes en las manos y un leve maquillaje que le rodeaba los ojos verdes. Detrás de él estaba Buggin Johns, el único vencedor de nuestro distrito, tenía una gran cicatriz en el rostro y solamente tenía un ojo, tenía gesto duro y miraba algún punto fijo del

piso.

–Estoy muy contento de estar este día, en la cosecha de los sexagésimo sexto juegos del hambre, no saben la dicha y alegría que es poder ver un año más, a los valientes tributos que pelearan por dar honor a este maravilloso distrito –dijo mirando a todos calma.

Se podían escuchar algunos gruñidos provenientes de los adultos, pero eran lo suficientemente bajos para que alguien los escuchara.

–¡Felices juegos del hambre y que la suerte esté siempre, siempre de su parte! Comenzaremos con las damas –farfulló con una sonrisa y se dirigió al contenedor que estaba casi por la mitad, metió la mano y luego fue directo al micrófono, todos se quedaron en silencio y podía jurar que se escuchaban los latidos del corazón de todos los presentes.

–El primer tributo del Distrito 7 es –dijo y abrió el papel–. Andyy Lane –terminó de decir y todos giraron la mirada hacia la niña de trece años.

Andyy Lane era una niña huérfana, vivía con su abuelo, un leñador que apenas y podía con su alma, miré al viejo que agachó la mirada y se llevó una mano al rostro, una mujer a su lado lo rodeó con un brazo y dos agentes de la paz se acercaron para escoltarlo. El hombre caminó con dificultades y lo llevaron detrás del edificio de Justicia, mientras tanto, Andyy caminó al edificio ante las miradas de todos, Benjaa esperó con una amplia sonrisa hasta que ella llegó. Andyy nos miró y parecía que luchaba por no soltar en llanto.

–Ahora conoceremos al valiente joven que representará junto con la bella Andyy, a su distrito –dijo y se acercó para tomar el papel, revolvió un poco la mano dentro de los papeles y al final tomó uno –, el joven elegido es... Cluee Mason –dijo sentenciando a mi hermano a muerte.

Mi madre ahogó un grito llevándose una mano a la boca, intenté acercarme a mi hermano, pero mi padre me tomó del hombro, lo miramos avanzar al edificio y un par de agentes de la paz fueron por nosotros para llevarnos detrás del edificio de justicia, mi padre me tomó de la mano con fuerza y pude sentir un leve temblor. Nos llevaron a una habitación en la que estaba el viejo leñador, mi madre se acercó con cuidado y los agentes de la paz se lo permitieron, lo abrazó y él soltó a llorar.

–Es una niña –balbuceo en voz baja–. Es lo único que me queda, ¿qué haré, qué razón tengo para vivir?

–Todo estará bien, vamos a apoyarlo entre todos –dijo mi madre.

–¿Morirá? –pregunté en voz baja y mi padre me tomó del rostro.

–Tu hermano estará bien, es fuerte y sabe manejar un hacha –susurró.

–Pero si la nieta de ese hombre muere... solo uno puede sobrevivir
–murmuré.

Mi padre me miró y antes de que pudiera decir algo, nos llamaron para que nos despidiéramos. Cluee estaba de pie a un costado de la ventana, al ver a mi madre se acercó y la abrazó con fuerza, mi padre y yo los miramos.

–Jo –dijo acercándose–, tienes que ser valiente y trabajar duro.

–No te despidas –susurré abrazándolo.

–Por la forma que fueron las cosas, ya no sé qué podría pasar...

–Hijo –mi madre se acercó–, puedes hacerlo.

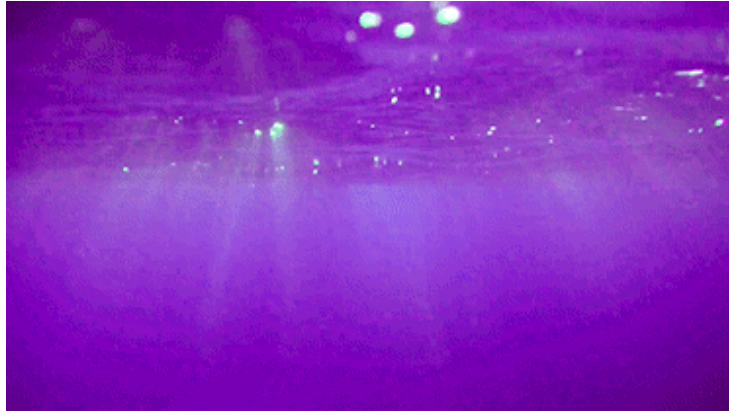
–Andyy es una niña –susurró y los ojos de mi madre se llenaron de lágrimas.

–Igual que tú –farfullé.

–Harás lo correcto y sea lo que sea, ya estoy muy orgulloso del hombre que eres –dijo mi padre.

Los agentes abrieron la puerta y después de un último abrazo, mi hermano salió por la puerta sin mirar atrás.

Capítulo 4



3

Avancé con el hacha y cuando aquella figura se acercó, puse todas mis intenciones en asesinarlo, pero la sangre salpicó por los aires y el cuerpo cayó al piso, el sonido del cañón sonó de inmediato. Retrocedí un poco y Jenn Deds se acercó para tomar el hacha del cuerpo, me miró y sentí miedo.

–Johanna Mason –dijo recuperando un poco el aliento–. Que gusto verte por aquí...

–¿Qué haces? –pregunté de mala manera.

–Salvándote la vida –espetó Jenn.

–No necesito que me salves –murmuré de mala manera.

–Parecías más amable en las entrevistas, tenías a la mitad de los tributos babeando –dijo avanzando un poco.

–¿De qué estás hablando? –pregunté siguiéndolo.

–No lo diré hasta que agradezcas...

–No lo haré –interrumpí.

–¿Qué traes ahí? –dijo señalando la bolsa y la alejé–. Somos del mismo distrito...

–Solo gana uno –susurré con una sonrisita.

–Tenemos que encontrar un refugio, parece que la tormenta no va a

detenerse.

Me tomó de la muñeca y avanzó por la tormenta que cada vez se hacía más espesa, la nieve impactaba mi rostro y estaba tan helada que se me adormecía la piel, Jenn Deds era de mi distrito, era un año mayor que yo y era leñador, como casi todos en casa, era hijo único y solía comportarse como un idiota, la verdad no me entristecí al saber que iría conmigo a los juegos, no tenía gran conexión con él y no iba a sentirme mal por su muerte. La nieve dejó de golpearlos y alcé la vista, estábamos dentro de una pequeña cueva oscura.

–No quiero tener aliados –dije mirándolo fijamente.

–Revisa lo que hay en tu bolsa –dijo señalándola.

–¡Dije que no quiero aliados! –espeté.

–Perfecto, solamente soy uno –dijo alzando un dedo y me enfurecí de inmediato–. Bien, ya que no quieres un aliado lo mejor será que te vayas de aquí, yo encontré la cueva.

Miré el exterior y la tormenta era más fuerte que en un principio, las recomendaciones de mi mentor eran claras, las amenazas no siempre eran los otros tributos.

–Perfecto, me iré –dije para su sorpresa.

–¿Estás loca? –preguntó atropelladamente mirando el exterior.

Cuando estaba por irme me tomo del brazo.

–¿Qué te pasa? –pregunté molesta.

–Shhh, espera...

Los pasos de algo grande se estaban acercando, poco a poco, debía ser algo grande si el ruido de sus patas podía elevarse un poco más que la tormenta, una silueta oscura comenzó a aparecer entre la nieve, era un oso realmente grande que movía las narices en todas direcciones, sus filosas garras se clavaban en la nieve suelta, Jenn comenzó a retroceder poco a poco y el oso corrió hasta nuestro sitio. Gruñó con fuerza mientras intentaba entrar en la pequeña cueva, sus largas y pesadas patas entraban mientras Jenn me jalaba, una de las garras del oso abrió la bolsa y todo cayó a la tierra.

Jenn se puso a lado de mí e intentó golpear la pata del oso con el hacha, en un movimiento desafortunado, una de las garras se agarró de su chamarra y comenzó a jalarlo, me apresuré y lo tomé de ambas manos

para zafarlo, el oso era fuerte y sin problemas pudo jalarlo.

–¡Johanna! –gritó desesperado.

Tomé el hacha a tientas y me apresuré, tomé a Jenn de una mano y lo jalé con todas mis fuerzas, su chamarra se estaba jalando por el gorro, sin soltarlo, di un fuerte golpe a la tela que se rompió y nos hizo caer de espaldas, nos arrastramos sin dejar de mirar el exterior y cuando el oso metió de nuevo la pata, le di un gran golpe en la parte inferior con la filosa hacha, hizo un ruido extraño y sacó la pata para marcharse. Jenn se dejó caer de espaldas y respiraba con dificultades.

–Creí que no querías aliados –murmuró levantándose un poco.

–Ya estamos a mano –dije poniéndome de pie y yendo directamente a las cosas que estaban en la tierra que estaba un poco húmeda.

Aquí estaba una cantinflera con un botón debajo, había una delgada cuerda que parecía resistente, una navaja y una pequeña brújula, lancé un suspiro, tendríamos que encontrar comida, agua y algo para calentarnos, la temperatura de la cueva no era tan diferente a la de afuera y con el anochecer, las cosas iban a ponerse realmente feas.

–¿Qué agarraste? –preguntó acercándose más tranquilo.

–Pura basura –dije dejando las cosas sobre el suelo.

Se acercó y tomó la cantinflera, la inspeccionó por unos momentos y salió de la cueva, cuando volvió me la alcanzó, la abrí y tenía nieve en el interior, presioné el botón de abajo y un pequeño ruido me hizo darme cuenta que ya tenía agua, no podía creer que nos dieran algo así desde el inicio, seguro que su bebíamos un poco de agua caliente no íbamos a morir. Tomé agua con cuidado de no quemarme y el líquido que se deslizó por mi garganta me decepcionó.

–¿Está caliente? –preguntó esperanzado.

–Está helada –dije dándole el agua–, esa cosa solamente la vuelve líquida.

Tomé la brújula y con la tenue luz del interior pude notar que tenía algunos colores, en el norte blanco, este verde, sur amarillo y oeste azul, la aguja señalaba el norte y el color blanco resplandecía un poco.

–Es extraño –dije y me puse de pie, fui hasta Jenn y le mostré la brújula.

–¿Qué significan los colores? –murmuró para sí mismo.

Blanco, verde, amarillo y azul.

¿Qué demonios intentó el vigilante?

–Tendremos que encontrar algo para calentarnos –dijo dándome la extraña brújula.

–¿Y el oso? –pregunté asustada.

–Ya se habrá ido –dijo agachándose por las cosas que dejó en el suelo.

Lancé un suspiro y miré las manchas de sangre del exterior, un muto no iba a asustarse tan fácil, seguro que iba a esperarnos, iba a seguirnos y nos iba a matar con ese tamaño y esa fuerza descomunal.

–Si nos apresuramos, podemos encontrar madera seca, no tiene mucho que inicio la tormenta, aquí podemos pasar la noche...

–Nos vendrían bien unos fósforos –murmuré y sonrió con malicia.

–Podríamos dar una buena impresión y seguro que conseguimos más que eso –dijo acercándose y acarició mi mejilla.

–Estás loco –espeté golpeándole la mano y retrocediendo.

–Estaba dando ideas...

–Bien, intenta que tus ideas nos mantengan con vida –dije casi sin pensar.

–Creí que no eras mi aliada –dijo con amplia sonrisa y puse los ojos en blanco.

–Cállate y vamos por leña antes de que congelen los árboles...

Salimos de la pequeña cueva con cuidado, Jenn me detuvo, me alcanzó la cuerda y sacudí la cabeza levemente.

–No vamos a separarnos, pero deberíamos ocuparla para encontrar la cueva de nuevo –dije en un tono de voz audible.

–Vigila mientras buscó una roca para amarrarla –dijo y asentí.

El sonido del gruñido llegó a mis oídos, me giré y muto estaba arriba de la cueva, sin pensarlo tomé a Jenn del brazo y lo jalé, comenzamos a correr entre la espesa tormenta de nieve que parecía empeorar a cada segundo,

los gruñidos estaban cerca, giré fugazmente a mirarlo y tenía los dientes muy filosos, pero sabía que el oso no era el mayor de nuestros problemas, teníamos que protegernos de los otros tributos, aunque tener un oso no era mejor.

Tropecé con una roca y caí de espaldas mientras el oso se acercaba, Jenn me tomó por debajo de las axilas y me jaló. El calor golpeó mi rostro y sentí la arena caliente bajo mi cuerpo, la tormenta que nos rodeaba desapareció y el oso se quedó de pie a la orilla de la nieve mirándonos y lanzando gruñidos. Jenn me ayudó y me giré para mirar el sitio.

–¿Recuerdas el viejo mapa de la escuela que nos enseñaba los climas?
–preguntó acercándose.

–El de colores –susurré mirando que enfrente teníamos una playa.

–Creo que la brújula marca los climas de la arena –susurró y saqué la brújula de mi bolsillo.

–Ahora señala el color azul –dije acercándole la brújula.

Muy a lo lejos de la playa, había una isla con mucha vegetación.

–Mira, alguien dejó aquí sus cosas –dijo Jenn alejándose.

–Espera –dije asustada y lo seguí sin apartar la vista de la isla.

Estábamos muy descubiertos y podían atacarnos en cualquier momento. De repente, vi unas pequeñas figuras moviéndose en la isla, parecían tres tributos, aliados seguramente; uno parecía estar luchando con algo que no alcanzaba a ver, enfoqué los ojos y no lo conseguí.

–Ten, tenían unos binoculares –me dijo acercándose.

Los tomé para poder ver bien lo que ocurría.

–¿Qué ves?

–Son tres tributos, creo que son los del Distrito 2 y uno del cuatro que está jalando algo, creo que es el tributo de su distrito, está herido –susurré.

–Déjame ver...

Le pasé los binoculares sin dejar de ver la isla, podía distinguir una figura que sacudía una rama hacia la vegetación, uno de los tributos se metía al

agua para alejarse.

–¡No puede ser! –exclamó Jenn.

–¿Qué pasa? –pregunté asustada y me dio los binoculares.

De la vegetación salía una tenaza enorme que agarró la pierna del tributo herido, gritaba mientras su compañero intentaba jalarlo, la tenaza le arrancó la pierna y al cabo de unos segundos, salió de nuevo para agarrarlo, otra tenaza salió y al partir al tributo en dos, el sonido del cañón llenó la arena.

–¡Cuidado! –gritó Jenn y me quité los binoculares.

Uno de los tributos nadaba alejándose de la isla, muy de cerca lo seguía una enorme aleta. Los otros dos tributos se metieron al agua y un cangrejo enorme salió de la vegetación, desde el sitio en el que estábamos parecía de tamaño normal, así que debía ser gigante. Tomó a otro de los tributos y el cañón sonó de inmediato. Miré al tributo del agua que no había dejado de nadar, ya estaba a más de la mitad cuando la aleta desapareció y, al instante siguiente, un enorme tiburón salió desde abajo para comerlo de una mordida, el cañón volvió a sonar y el tributo que ya se había metido al agua regresó a la isla, segundos después, el cañón sonó de nuevo y miré a Jenn.

Capítulo 5



4

Al volver a casa, a todos los que nos cruzábamos en el camino nos miraban de manera extraña o bajaban la mirada, Cluee seguía con vida y tenía la esperanza de que todo saliera bien. No podíamos simplemente darlo por muerto. Tal vez, Andy era de las primeras en morir, pero también sabía muy en el fondo que mi hermano iba a querer protegerla.

El abuelo de Andy era un hombre que apenas podía mantener su hogar. Casi todo lo recibían de los demás, que, aunque era poco, los ayudaba mucho. No quería imaginar al viejo en su casa, mirando la transmisión de los juegos, pero era algo que teníamos que hacer. Seguir las dichas imágenes las veinticuatro horas del día, incluso los agentes de la paz tenían la orden de poner pantallas en el bosque o bocinas para que todos pudieran escuchar lo que pasaba en los juegos, nadie estaba a salvo de las imágenes o las palabras que decían los presentadores en todo momento.

Cuando entramos a la casa, me dieron muchas ganas de llorar y mi padre me abrazó con fuerza. No era justo que mi hermano fuera a los juegos, jamás pedimos nada al Capitolio para estar a salvo y eso, ni siquiera nos mantuvo fuera de su estúpido juego. La pantalla se encendió y apareció Snow.

–Querido Panem, me enorgullece la cosecha que se ha tenido este año. Los valientes jóvenes que irán a la arena llenan de orgullo a sus distritos. No puedo expresar en palabras lo mucho que hacen sentir a mi corazón. Estos juegos llenan de orgullo a todo Panem –dijo mirando fijamente la pantalla y era como si sus ojos realmente nos estuvieran viendo y pudiera atravesarnos de querer hacerlo–. ¡Disfruten los juegos del hambre!

El anfitrión Caesar Flickerman apareció en las imágenes con un tono violeta en el cabello, parpadeo varias veces antes de hablar de las hermosas palabras que acababa de decir el amado y gentil presidente. Los

presentes estallaron de alegría y Caesar tuvo que calmarlos un poco.

Vimos a los tributos del Distrito 1, jóvenes fuertes y saludables, sonrientes y agradecidos con el Capitolio. Los tributos del Distrito 2, los profesionales que, como era de esperarse, se ofrecieron voluntarios. En el Distrito 3, pudo verse a la gente tranquila al momento de dar a conocer a los tributos, esas personas siempre se mostraron muy tranquilas, creaban cosas interesantes, seguro que las pantallas que cada uno tenía en Panem, venía de ese lugar. En el Distrito 4, el tributo hombre fue voluntario y la mujer sonrió al escuchar su nombre. En el Distrito 5, pudo verse un poco más de resistencia, uno de los tributos perdió el color del rostro al escuchar su nombre y el otro tuvo que escuchar su nombre dos veces antes de caminar al edificio de justicia. Uno de los tributos del Distrito 6 intentó correr, y el otro caminó con la mirada perdida. Las imágenes de nuestro distrito me hicieron sentir un enorme vacío en el pecho, Andy y Cluee, ambos con miradas un poco añoradas miraban a todos los presentes mientras Beenja agradecía a todos por su asistencia. En el Distrito 8 ambos tributos avanzaron resignados. En el Distrito 9 los tributos tenían gesto severo, apenas y le hacían caso a su escolta. Las imágenes del Distrito 10 fueron un poco más interesantes, los tributos hicieron una expresión burlona al escuchar su nombre, cuando alzaron los brazos, las imágenes cambiaron al Distrito 11, ambos tributos eran muy jóvenes, seguro era su primer registro, pero debieron pedir raciones extras en los años anteriores. El último Distrito fue el 12, los tributos eran unos flacuchos, seguro que iban a morir primero.

–No importa lo que pase –dijo mi padre mirándome–. Mañana irás conmigo al bosque...

–Es una niña –interrumpió mi madre suplicante.

–¡Tiene que entrenar! No somos como los distritos más ricos que cuentan con entrenamientos –dijo mi padre intentando no alzar la voz.

–No pediremos nada al Capitolio, nos esforzaremos –susurró mi madre.

–Seleccionaron a Cluee, eso quiere decir que no importa lo mucho que nos esforcemos. Cualquiera puede estar ahí, por eso quiero que mi hija sepa ocupar un hacha –dijo con las mandíbulas apretadas.

–Lo haré –dije mientras me ponía de pie para abrazarlo.

–No puedo permitir que mi familia caiga a pedazos –susurró y mi madre se acercó para abrazarnos.

–Seré la mejor –dije mirando las imágenes de la pantalla.

Caesar apareció y habló de las actividades que harían los tributos al llegar al Capitolio. Pude imaginar a mi hermano en el tren, pensando en las opciones que tenía, trazando el mejor escenario para salir bien librado de los juegos.

Uno a uno, aparecieron en la pantalla los rostros de los tributos con su nombre. Intenté no mirarlos mucho, no quería guardar sus rostros, mucho menos quería asociarlos con mi hermano. Con cada nombre y cada rostro que aparecía, comencé a sentir que se me revolvía el estómago. Mi madre me miró y volví a llorar, mis padres me llevaron a mi cama para que pudiera descansar, estuve llorando todo el rato, hasta que la oscuridad llenó mi habitación y me quedé profundamente dormida. Tenía ganas de ver a mi hermano en mis sueños, pese a querer tener un poco de esperanza, algo muy dentro de mí, sabía que mis sueños sería el único sitio en el que iba a poder ver a Cluee de nuevo.

Capítulo 6



5

–¿Qué haremos? –pregunté asustada.

–Pronto comenzará a anochecer. Tenemos que encontrar un sitio para pasar la noche –dijo Jenn yendo a las cosas que estaban sobre la arena.

Me lanzó una cantinflera y fui directo a tomar nieve. Necesitábamos agua y un poco de comida.

–Estaban pescando –dijo interrumpiendo mis pensamientos–. Tal vez, vieron la isla y pensaron que podían encontrar frutas o algo.

–Eso podríamos encontrarlo en el Este, el color es verde. Debe ser una pradera o bosque –dije regresando y dándole la cantinflera.

Tomó la bolsa del suelo y metió todas las cosas. Sonrió ampliamente y se puso frente a mí.

–Iremos al siguiente clima y luego comeremos un poco –susurró.

–No pienso comer pescado crudo –dije dando un paso hacia atrás.

–Tenemos fósforos –dijo sin dejar de sonreír.

–¿En serio? –pregunté sorprendida.

–Sí. Solamente tenemos que encontrar un buen sitio para pasar la

noche.

Avanzó sin decir nada más y lo seguí. Seguro que los fósforos eran de alguno de los tributos. Una parte de mí se alegró un poquito, no tenía que matar a esos tres tributos. Avanzamos con cautela por la orilla de la playa mientras un aerodeslizador se llevaba los cuerpos o más bien, los pedazos que quedaban de los tributos. Al cabo de unos minutos de caminar, nos encontramos con el desierto, era increíble que el vigilante jefe tuviera la capacidad de crear algo tan grande.

–Debemos tener cuidado con lo que podría atacarnos aquí –susurró Jenn.

–¿De verdad crees que deberíamos avanzar? –pregunté mirando la playa–. Sabemos que el peligro está en la isla y en el agua, seguro que no habrá peligro si nos escondemos en la vegetación...

Jenn me miró y luego miró el desierto que estaba frente a nosotros.

–No lo sé –susurró.

–Seguro que ahí hace un calor del infierno, aquí el clima no está tan mal y si necesitamos agua para beber, solamente debemos tomar nieve –dije y me miró con cuidado.

–El problema será el fuego. Si intentamos tomar madera de estos árboles harán mucho humo, las plantas no están secas...

–Bien –interrumpí–. Busca un sitio para que podamos quedarnos y me apresuro a traer madera, no vemos aquí justo al anochecer.

–No dejaré que vayas a buscar madera sola –dijo atropelladamente.

–Si veo al oso regreso corriendo, parece que no puede pasar a este lado...

–De acuerdo, aquí nos vemos –dijo mirando por los alrededores.

Jenn se dio media vuelta y entro en la vegetación. Avancé de regreso al sitio nevado, no me separé de la vegetación por si me encontraba con algún tributo, no tenía problemas en luchar, pero quería evitarlo hasta que fuera algo necesario. De ganar los juegos, no quería contar con tantas muertes en mi cabeza. Llegué a la separación de los dos climas, la tormenta del otro lado era muy fuerte, apenas y podía verse lo que había del otro lado.

–Es una locura –susurré.

Vislumbre una mancha café no muy a lo lejos, era alargada y sabía que era un árbol. Pasé y la piel se estremeció de inmediato hasta causarme dolor. Me agaché hasta llegar al árbol y comencé a cortar madera que, milagrosamente no estaba congelada. El sonido de alguien acercándose me hizo sentir nerviosa. Tomé la madera y la acerqué a mi pecho, el esnifo de las narices del oso aceleraron mi corazón y el grito de una persona ensordeció mis oídos. Me asomé con cuidado y el tributo del Distrito 8 estaba en la nieve mientras el oso alzaba sus filosas garras. Era una niña menor que yo y su rostro lucía pálido. Miró en todas direcciones y sus ojos se cruzaron con los míos momentáneamente, sus ojos perdieron la vida y el oso comenzó a devorarla. El sonido del cañón me hizo saltar y sin soltar la madera, corrí de regreso al sitio en el que debía verme con Jenn. Me dejé caer en la arena y las olas tocaron mi cuerpo. Los ojos de esa niña estaban en mi cabeza, seguro fui lo último que vio y me preguntaba lo que estaba pensando o si tuvo tiempo de pensar algo.

–Johanna –susurró Jenn sentándose frente a mí y tomando mi rostro entre sus manos. Limpió las lágrimas de mis ojos, ni siquiera sabía que estaba llorando–. ¿Qué ocurrió?

–No quiero morir –dije casi sin darme cuenta y solté la madera para abrazarlo, me aferré a su torso y hundí el rostro en su pecho. Pude sentir el fuerte latido de su corazón y me abrazó con fuerza.

–Tranquila –susurró y cuando intentó soltarme, lo abracé más fuerte–. Está anocheciendo, tenemos que ir al sitio que encontré o algo podría atacarnos.

Asentí y luego de soltarlo, tomé la madera de la arena que afortunadamente, estaba seca. Seguí a Jenn entre la vegetación hasta el tronco hueco de un árbol, detrás tenía un agujero que llevaba a una cueva. Entré y Jenn puso algo en el tronco que no alcancé a distinguir. Avanzó torpemente hasta donde estaba y luego de mirarme en las tinieblas se agachó y encendió una pequeña lámpara.

–¿De dónde la sacaste? –pregunté sorprendida acercándome y dejando la madera en el suelo.

–En las cosas de los tributos –susurró.

–Eran del Distrito 2 y 4 –dije con obviedad y me senté.

–¿Qué ocurrió? –preguntó mientras apilaba la madera.

–No quiero hablar de eso –dije de mala manera.

–Me abrazaste con fuerza y yo pude matarte en ese momento –dijo sonriendo levemente.

Lancé un suspiro y abracé mis piernas mirándolo encender la madera.

–Estaba recogiendo la madera y escuché al oso. Pensé que iría por mí y escuché el grito de alguien. Cuando me asomé, era una niña, tributo del Distrito 8 –dije sin apartar la vista de la madera que comenzaba a tronar con el fuego.

–Johanna –susurró acercándose y se acomodó a mi lado.

–Lo sé –interrumpí–. Estamos aquí para dar honor al Capitolio –dije cuidadosamente al recordar que nos estaban mirando–, pero era una niña, me miró. Digo, no la conocía, no sabía su nombre, pero me miró, necesitaba ayuda y me quedé parada observando...

Jenn tomó mi rostro y lo alzó para que pudiera mirarlo.

–Sé que la hubieras ayudado –susurró.

–Pero no lo hice... –dije soltando algunas lágrimas.

–¿Podías hacerlo? –preguntó acariciando mi mejilla con su pulgar y negué un poco con la cabeza.

–Sé que, de tener la oportunidad, la hubieras salvado como a mí –dijo y me soltó.

Se alejó y lo miré abrir los dos pequeños pescados que atravesó con unas ramas. Miré la pequeña cueva y pude ver que íbamos a poder dormir ahí. Esperaba que el humo y el olor del pescado no atrajera a alguien o algo. Jenn me alcanzó uno de los pescados y lo comí en silencio mientras las imágenes de la niña me abordaron. El sonido del himno de Panem nos sorprendió y Jenn se apresuró a salir de nuestro escondite. Lo seguí de cerca y nos quedamos de pie mirando el domo en el que aparecieron los rostros de los tributos caídos, en total murieron diez, el último tributo en aparecer fue el de la niña.

–Quedan catorce –susurró y entró de nuevo.

Un sonido no muy fuerte llegó de alguna parte, era constante y no era algo que conociera. Un leve destello de luz me hizo alzar la mirada y un pequeño paracaídas se acercó hasta mí. Por alguna razón, alguien decidió

mandarme algo.

Capítulo 7



6

Mirar las transmisiones a diario era una tortura. Cluee lucía muy diferente, su piel tenía un buen color un poco tostado, sus ojos marrones brillaban y me preguntaba lo que hacían en el Capitolio para que los tributos pudieran lucir tan bien. Todos los atuendos e imágenes de los tributos eran espectaculares, lo único que los hacía diferente, era no tener las excentricidades y el típico acento del Capitolio.

El tiempo hasta los juegos pasó tan rápido que no podía imaginar lo rápido que pasaba para ellos. Caesar hablaba y hablaba sin detenerse. Leía los pronósticos de los patrocinadores y mostraban las celebraciones masivas en el Capitolio por los juegos. No podía entrar en mi cabeza que no se dieran cuenta lo que ocurría, era increíble que las vidas de otros se resumieran a una apuesta, a unos cuantos billetes y a una transmisión por televisión.

Los últimos sesenta segundos antes de que comenzaran los juegos me hicieron perder el aliento. Los rostros de los tributos en primer plano salían por unos momentos en nuestras pantallas. Cluee tenía el rostro endurecido, como si ya tuviera todo claro en la cabeza. Otros tributos se veían asustados y los profesionales, sonreían levemente con maldad. No quería que mi hermano se enfrentara a los profesionales, quería que corriera y se pusiera a salvo.

Mi madre se llevó una mano al rostro cuando el cañón sonó y todos corrieron a la cornucopia. Una imagen de todos corriendo me revolvió el estómago. Busqué a mi hermano en la pantalla mientras la sangre salpicaba por todas partes. La voz de Caesar me sorprendió al narrar que Cluee arrastraba a Andy a sus espaldas.

–La salvó –dijo mi madre con lágrimas en los ojos.

Cluee tenía algunas salpicaduras en el rostro, pero pese a eso, seguía luciendo con la misma expresión. Primero murieron doce tributos, lo cual

podía significar que no iban a recurrir a los mutos. Si el baño de sangre no daba muchas muertes, soltaban algunos mutos para cazar o acorralar a los tributos y así, obligarlos a matarse. La arena parecía una ciudad abandonada, llena de ruinas, lo cual haría difícil para un tributo esconderse, conseguir agua o medicinas.

Caesar habló de la valentía de Cluee al salvar a Andy, las imágenes del momento se repitieron en las pantallas y supuse que los habitantes del Distrito 5 no iban a estar muy contentos si mi hermano ganaba los juegos. Cluee asesinó al tributo con un hachazo en la cabeza y luego tomó a Andy de la muñeca para escapar. Mi hermano lanzó golpes con el hacha a diestra y siniestra mientras se abría paso entre todos, cortó algunas manos, brazos o hizo cortes en piernas y rostros.

Rápidamente, mi hermano se convirtió en uno de los favoritos. Las imágenes de Cluee eran las que más repetían, además de las imágenes de los profesionales. Los patrocinadores no paraban de mandarles cosas y eso me hacía sentir tranquila, mandaron agua, comida y un trapo muy especial que usaban para limpiarse el rostro y el sudor. Para los dos días, Cluee mató a dos tributos más y Andy era muy buena para ver a los enemigos a la distancia.

Al tercer día de los juegos, alguien tocó a nuestra vieja puerta. Era mi padre, cosa extraña ya que debía estar trabajando. Estaba acompañado de unas personas bastante extrañas que lucían como los que vivían en el Capitolio.

–Estas amables personas vienen a arreglarnos –dijo mi padre mirándonos.

–Mucho gusto –dijo una mujer entrando y mirando todo con gesto extraño–. Soy Jade Jaspe y seré su estilista.

Se quedó de pie mirándonos con cuidado. La mujer tenía los cabellos rojos y rizados, su piel era blanca y lucía muy suave. Cuando me miró, noté los ojos que hacían juego con su cabello, lucían como los de un gato y era impresionante que parecían ser suyos. Las largas uñas rojas rascaron levemente su barbilla y luego acomodó sus costosas ropas blancas.

–¿Cómo te llamas hermosa? –preguntó mirándome.

–Soy Johanna Mason –dije en un tono de voz apenas audible.

–¿Por qué vistes así? –preguntó haciendo una mueca.

Miré mi overol y Jade se acercó para agarrar mi cabello. Luego me tomó

de los hombros y me giró un poco para mirarme.

–Disculpe –interrumpió mi madre–. ¿Por qué necesitamos un estilista?

–Les haremos una entrevista por los ocho tributos –dijo con obviedad–. Aquí tuvieron un vencedor, deberían recordar una entrevista que hicieron a su familia y amigos. El número de tributos por ahora es de diez, pero Cluee tiene todas las posibilidades de llegar a los ocho últimos. Por eso hemos sido enviados para preparar las entrevistas.

Sonrió y siguió mirándome con atención. Tomó mis manos y las inspeccionó con cuidado.

–Vamos –dijo luego de unos minutos.

Seguimos a Jade hasta la plaza del edificio de justicia, ahí instalaron unas casas de campaña grandes. Pude ver al abuelo de Andy que apenas y podía caminar. Mi madre y yo fuimos detrás de Jade y mi padre fue detrás de otro estilista que apenas y nos miró. Jade nos condujo a un sitio para que pudiéramos bañarnos. Luego unas mujeres siguieron todas las instrucciones de Jade, nos quitaron pelitos de las cejas, piernas y brazos. Nos untaron un líquido extraño que olía muy bien, la piel se sentía fría y cuando se secaba, dejaba una delgada capa que retiraban cuidadosamente. Luego de un rato, teníamos la piel suave, el cabello sedoso y brillante. Jade nos miró por unos momentos antes de elegir la ropa que íbamos a usar.

Un hombre entró y le dijo algo a Jane que se mordió levemente el labio.

–Bien, bien –dijo dando unas palmaditas–. Dos de los tributos murieron, ahora quedan ocho.

–¿Quiénes? –preguntó mi madre asustada.

–Ustedes deben preocuparse de verse fabulosas ante Panem –dijo Jade y pude respirar con más tranquilidad.

Me pusieron un vestido blanco y peinaron mi cabello de una forma espectacular, mi madre vistió un hermoso vestido rosado y a mi padre lo vistieron con un buen traje que hacía resaltar sus ojos verdes. El abuelo de Andy acomodaba el moño de su cuello y uno de los estilistas lo acomodaba de nuevo cuando el viejo dejaba de moverlo.

Nos llevaron a otra tienda en la que había varias cámaras. Nos acomodaron frente a una pantalla color azul que, al cabo de unos instantes, se veía como el bosque en el que trabajaban todos los del distrito. Las luces de las cámaras comenzaron a parpadear y Jade se

acercó.

–Van a escuchar al encantador Caesar y al público, les hará algunas preguntas y deben ser muy sinceros. Sonrían porque se ven espectaculares –dijo mirándonos con cuidado.

No llevaba ni cinco minutos con el vestido y ya me lo quería quitar. Agradecí no tener que usar uno siempre, prefería usar unos vaqueros viejos y entrenar con el hacha. Las luces intensas nos alumbraron y los aplausos llegaron de alguna parte. La risa histérica de Caesar me hizo erizar la piel.

–¡Guau! –exclamó y luego de mirarnos, sonreímos–. Estoy muy complacido de poder hablar con los familiares de unas personas tan valientes como lo son Andy y Cluee –dijo y un mugido llegó a nuestros oídos.

Los aplausos sonaron por unos instantes hasta que guardaron silencio de nuevo.

–Ustedes deben ser los padres de Cluee. Por favor, cuéntenos acerca de su hijo –se escuchó la voz de Caesar y miré fugazmente a mi padre que apretaba las mandíbulas.

–Mi hermano es muy valiente –dije de repente y sonreí–. Me enorgullece ver tantas imágenes que dejan ver de lo que es capaz –terminé de decir con un nudo en la garganta.

Un ruido llegó por parte de la audiencia.

–¿Cómo te llamas hermosa? –preguntó Caesar.

–Johanna –murmuré y los aplausos llegaron casi de inmediato.

–Ahora podemos ver las razones para que Cluee decidiera aliarse con Andy –dijo y miré al viejo que tragaba saliva–. ¿Platíquenos a lo que se dedica Andy?

–Ella es una jovencita muy inteligente, le gusta estudiar mucho y es sobresaliente –dijo con dificultades.

–Podemos verlo, decidió aliarse con un joven fuerte y valiente que la ha mantenido lejos del peligro –dijo Caesar con cierto tono dramático–. ¿Creen que pudiera crecer un romance entre ellos?

–Se ve que son muy buenos amigos –dijo mi madre–. Cluee por ahora

está centrado en sus cosas, nunca conoció a alguien...

La voz de mi madre se cortó y la audiencia volvió a hacer ese mismo ruido.

–Son unos aliados fuertes, determinados y estamos muy emocionados por ver lo que va a pasar. ¿Quién creen que vaya a ganar? –preguntó y pude imaginarlo sonriendo.

Sentí muchas ganas de llorar, pero seguí sonriendo de manera automática. Los segundos pasaron y nadie se atrevió a decir algo.

–¡Lo comprendo! –grito Caesar con entusiasmo–. No quieren compartir sus pronósticos porque ya hicieron sus apuestas.

Comenzó a reír y todos hicieron lo mismo, nosotros lanzamos una pequeña risita y nos miramos.

–Sean como sean los resultados –dijo Caesar al fin–. Andy y Cluee ya han llenado de orgullo al Distrito 7 y de ser alguno de ellos vencedor, estaremos muy orgullosos de hacerlo un digno hijo del Capitolio –terminó de decir y los aplausos estallaron–. Muchas gracias por sus valiosas palabras, nos enorgullece conocer los nidos de los que provienen valientes personas.

Sonreímos y sacudimos una mano casi de manera automática. Las luces se apagaron y Jade apareció dando unas palmaditas.

Capítulo 8



7

El pequeño paracaídas cayó cerca del árbol en el que estábamos escondidos. Me acerqué con cuidado mirando en todas direcciones. Tal vez, el sonido podía atraer a los demás tributos. Tomé el contenedor de metal y regresé adentro con Jenn.

–Parece que tienes patrocinadores –susurró acercándose.

–No lo entiendo. El Distrito 7 casi nunca tiene alguien que envíe cosas –solté sin dejar de mirar el contenedor.

–Era de esperarse –dijo con voz divertida–. Te veías adorable vestida de ese árbol...

–Cállate –solté y se rio.

–Digo la verdad. Tu cabello rizado con pequeñas flores rosadas y ese vestido entallado que marcaba tus curvas. Por no mencionar el delgado velo y el maquillaje...

–Tú también te veías muy bien –interrumpí.

–El maquillaje no me va muy bien –dijo meneando la cabeza.

–Pero resaltaron tus ojos cafés –dije antes de reír un poco.

–¿Vas a abrirlo o no? –preguntó cambiando de tema.

Asentí sin decir nada y abrí el contenedor. Dentro venía una tarjeta con la letra de Buggin. La tomé y la leí con calma.

"Para una mujer de buen corazón, guárdalas para que te den la fuerza necesaria"

Le di la tarjeta a Jenn mientras sacaba dos bolas blancas que resplandecían un poco y eran del tamaño de una pequeña piedra. Las moví en mi mano y un líquido se movía dentro.

–¿Qué serán? –preguntó acercando el rostro a mi mano.

–No tengo idea, pero la tarjeta dice que las guarde para que me den fuerza –susurré y lo miré–. Sabe que soy una debilucha que no tiene oportunidad.

–No digas eso –susurró y cerró la palma de mi mano–. Eres la hermana del valiente Cluee, todos lo saben...

–Soy una llorona –interrumpí casi sin querer y Jenn lanzó media sonrisa.

–Si lo dices por lo que viste, eso no significa ser llorona. Significa que tienes buen corazón –dijo tomando mi rostro con una de sus manos, sentí el calor de su mano contra mi mejilla y el corazón comenzó a latirme con fuerza.

–Creo q-que deberíamos comer –dije tragando saliva.

Jenn se acercó y puso sus labios sobre los míos por unos momentos. Fue un beso inocente que me hizo sentir un hueco en el estómago. Se alejó y luego de unos instantes me pasó uno de los pescados asados. Comimos en silencio mientras intentaba no imaginar lo que decían de nosotros. Siempre que había un pequeño romance o dos tributos se mostraban interés, ponían más imágenes en las pantallas e incluso tenían más patrocinadores. Me preguntaba si Jenn me había besado para conseguir patrocinadores.

–¿Cuál sitio prefieres para dormir? –preguntó una vez que apagó el fuego y sacó todo–. Por acá está el sitio más cómodo, puedes dormir a un lado de mí o puedes elegir el sitio de allá que tiene piedras e insectos que no van a dejarte descansar.

–Elijo los insectos –dije poniendo los ojos en blanco y Jenn abrió la boca sorprendido.

–Pues espero que descanses –se recostó y me miró entre la tenue luz de la lámpara que nos envolvía.

Tenía dos opciones. Acercarme a Jenn como si fuera mi protector y seguir el juego del romance, o podía seguir un juego solitario e irme cuando Jenn estuviera dormido. Lo miré por unos instantes mientras parecía que iba quedándose dormido. Sin pensarlo más me acerqué y me recosté a su lado.

–Los insectos van a ponerse muy celosos –susurró e intenté no reírme.

–Todavía puedo cambiar de opinión, así que cierra el pico –solté y sonríó.

–Sé lo que esto parece –murmuró en un tono de voz apenas audible y sabía que, iban a tener dificultades para escucharlo–, pero de verdad que tenía que hacerlo, ya sabes, es posible que...

Le puse la mano en la boca y sacudí la cabeza.

–Lo vas a conseguir –solté sin pensarlo.

–Tú vas a conseguirlo –dijo con media sonrisa, pero sus ojos reflejaban tristeza.

–No tengo mucho para luchar –moví los labios y no emití sonido alguno.

–Tu mamá –replicó haciendo el mismo movimiento–. Ella te necesita y mucho...

–Tal vez –moví los labios antes de sonreír.

Mi padre llegó a mi mente. No quería imaginarlo en el Capitolio, sirviendo a todos ahí con algo cubriendo su rostro y sin poder emitir sonido alguno. Me aterraba no poder verlo ni escuchar su voz, lo último que escuché salir de su boca fueron gritos al enterarse de la muerte de mi hermano. Jenn comenzó a quedarse dormido y lo observé por unos momentos mientras intentaba no recordar la vida que teníamos y lo que le esperaba al que lo consiguiera.

El sonido del cañón me hizo saltar. La luz apenas y podía entrar al sitio en el que estábamos. Miré en todas direcciones y Jenn no estaba a mi lado. El miedo comenzó a invadirme poco a poco hasta que se convirtió en pánico.

–¡Jenn! –grité y con el segundo sonido del cañón me puse de pie y salí corriendo del sitio.

El tributo del distrito seis estaba tirado sobre la arena y Jenn tenía sangre que le salía de la frente. Respiraba con dificultades y al verme intentó sonreír un poco, tenía una mano sobre el vientre y goteaba un poco de sangre.

–¡Jenn! –me acerqué y dejó caer una pequeña y delgada espada.

–Amenazó con matarme y luego iba a matarte a ti –susurró.

–¿Estás bien? –pregunté mirándolo con cuidado y tomó mi rostro con ambas manos.

–Estoy bien –contestó mirándome fijamente y quitó las lágrimas de mis mejillas–. Sólo me dio un puñetazo y antes de asegurarse de que ya no era un peligro intentó entrar...

–El cañón –dije con dificultades–. Sonó dos veces y yo pensé...

–Debió ser otro tributo, él estaba solo...

El crujir de las ramas lo hizo guardar silencio. Alzó la mirada y sus ojos expresaron terror, me giré con cuidado y arriba del sitio que dormíamos estaba un cangrejo gigante que parecía mirarnos con detenimiento. Movía las cosas de su boca y acercó la mitad del cuerpo del tributo para arrancarle un pedazo de carne. Era la compañera del tributo que mató Jenn. Sus ojos estaban fijos en nosotros y un delgado hilo de sangre le salía de la boca.

–Parece que hay más –susurré mientras comencé a retroceder.

–Intenta entrar al escondite, es grande y no podrás seguirte –susurró.

–No voy a dejarte –farfullé.

–De acuerdo –susurró.

Me tomó de la mano y me arrastró a sus espaldas. El cangrejo hizo un estridente sonido que me lastimó los oídos e hizo temblar mis piernas. Era como si ese fuera uno de sus ataques. Podía escucharse el golpeteo de sus patas contra la arena y corríamos lo más rápido que nos daban las piernas.

–¡Nos va a alcanzar! –grité aterrada y giré la vista para mirarlo. Era increíble que pudiera moverse tan rápido. Abría y cerraba sus tenazas que tenían filosas y pequeñas espinas, no quería saber ni sentir lo que podían hacer.

Me tropecé y caí en la arena encima de Jenn. Me quedé mirando al cangrejo que se acercaba y Jenn me tomó por debajo de las axilas para jalarme. Nos arrastramos de espaldas mientras esa cosa se acercaba.

–No quiero morir –susurré y el cangrejo se quedó quieto mirándonos mientras abría y cerraba sus tenazas. El calor era insoportable y comencé a sudar de inmediato. Miré alrededor y ya no estábamos en la playa, todo estaba desértico. Otro sonido nos hizo girarnos y miré a Jenn con terror. Nuestro final estaba muy cerca y ya no teníamos nada que pudiera ayudarnos.